

# Brad, la historia de un jet set perro callejero mexicano

*por Sabine Ludwig*

Fue uno de esos días que nunca olvidaré. A principios de noviembre de 2017, visité Guanajuato para las festividades del Día de los Muertos. Fue una experiencia increíble.

Me gustó caminar por la ciudad. Durante mis andanzas por las calles adoquinadas, vi perros callejeros. Usualmente hablo con ellos. La mayoría de ellos se detenían y me escuchaban. Fue en la calle Juan Valle, cerca de la estatua de bronce del famoso pintor Diego Rivera, donde lo vi: un perro pequeño y sucio. Parecía un poco perdido, así que hablé con él. Él me miró, pero apenas pude ver su cara porque su pelo era tan largo y cubría la mitad de sus ojos oscuros. Él se detuvo quieto. Lo tomé en mis brazos, me senté en un banco cercano con él en mi regazo, y lo acaricié. Debajo de mis dedos podía sentir todas sus costillas. Él se quedó en quieto, no se movió.

De repente, un hombre corrió hacia mí y me preguntó si yo podía adoptar al perro. Le dije que no podía, ya que estaba de viaje y era de Alemania. Un momento después, un empleado de un hotel cercano se apresuró a acercarse a mí y me hizo la misma pregunta. "No, lo siento, no puedo llevarlo", fue nuevamente mi respuesta.

El hombre me pidió que lo siguiera hasta el hotel, donde me mostró un pedazo de cartón y algo de comida y agua cerca de la recepción del hotel. Dijo que estaba buscando desesperadamente a alguien para adoptar al perrito, al que llamaron Sevino. El significado de este nombre era "el que vino". El perro apareció en la calle frente al hotel un día de septiembre. Ellos suponían que había estado viviendo en la calle por un tiempo porque estaba muy delgado. Una mujer quería adoptarlo, pero finalmente decidió no hacerlo. Y Sevino no podía quedarse para siempre en el hotel. Lo puse en su lugar y salí del hotel. Él corrió detrás de mí. Lo recogí de nuevo, lo llevé a su casa y me volví para irme; pero él me siguió de nuevo. Finalmente lo coloqué en los brazos del empleado del hotel y me fui.



Esa noche no pude dormir. Mi mente estaba en confusión. Pero a la mañana siguiente mi decisión fue clara. Traería a Sevino a casa conmigo. No sabía cómo, pero mi decisión fue tomada.

Regresé al hotel. Sevino todavía estaba durmiendo en su cartón. Le pregunté al empleado si podía llevarlo a un veterinario para un chequeo. El felizmente estuvo de acuerdo. Tenía que volar a Baja California Sur esta misma la tarde y solo tenía unas pocas horas para implementar mi decisión. Cerca de la clínica del veterinario había un salón de belleza para perros y una tienda con jaulas para perros, correas y otros artículos para mascotas.

*Brad disfrutando Baja California*

Primero, el salón de belleza. Aquí Sevino fue fregado y lavado con champú dos veces, lo secaron y le cortaron las uñas. Luego, a la clínica veterinaria, con un veterinario muy amable. Mientras tanto, mi esposo compró una jaula para transporte de perros, un pequeño arnés con correa y algunos huesos para masticar. Debieron haber sido muy sabrosos porque a Sevino le encantaba morderlos durante el resto de nuestro viaje.

Llamamos a un taxi y fuimos al aeropuerto con Sevino. Fue entonces cuando comenzaron nuestras vacaciones mexicanas con él. Decidimos cambiarle el nombre a Brad, que era un nombre fácil de recordar, como Brad Pitt, y porque era muy hermoso.

Después de dos vuelos nacionales más, y varias visitas más a veterinarios en Baja California y en la Ciudad de México para recibir sus vacunas y todos sus documentos, y luego de un vuelo internacional de 12 horas llegó a su nuevo hogar en Alemania a mediados de noviembre. Ahora tiene tres abrigo de invierno y uno para la lluvia. Le encanta andar en el automóvil y es un ciudadano europeo con su propio pasaporte canino.



*Brad y Sabine en casa en Alemania*

Esa es su historia, ¡de un perro callejero a un jetsetter! Si estás interesado en seguir la vida de Brad, lo puedes hacer por Instagram: @bradthstreetdog. Tanto él como nosotros estamos felices de conocer a nuevos amigos!